

Volanta: CUIDADO RESPONSABLE DE PERROS

Título principal: **EL PERRO: ¿DE LA CALLE O EN LA CALLE?**

Bajada: La presencia de perros en la calle está ligada a las decisiones y conductas de las personas más que a una reproducción sin control.

Resumen: la sociedad acepta las castraciones y a la educación en tenencia responsable como las mejores estrategias para regular el número de animales que se encuentran en las calles pero paradójicamente demuestra adoptar conductas que las contradicen mientras que los municipios, colegios profesionales, organizaciones no gubernamentales y particulares trabajan arduamente para cumplir con estos objetivos.

Palabras claves: abandono, animal, bienestar, castraciones, obligaciones

Marcelo A. Alvarez

Diplomado en Medicina Interna de Perros y Gatos

Colegio de Médicos Veterinarios de la Provincia de Río Negro

hemeve@unrn.edu.ar

La castración de perros, perras, gatos y gatas es una herramienta fundamental en todo programa que quiera controlar el número de animales en un lugar pero no es la única; es más, está a la vista de todos que se está generando el mismo efecto que se le atribuye a otras estrategias de control poblacional, como es el caso de los refugios que rápida y continuamente reciben animales hasta colmar su capacidad máxima, diluye la principal causa de la existencia y persistencia de animales en la vía pública: **la obligación que tiene su cuidador para con estos**. No es extraño entonces que en una consulta a expertos en el tema junto con una exhaustiva revisión de la literatura llevada a cabo por la Universidad de Chile en el año 2017, luego de analizar 6 acciones y 50 estrategias para abordar los cuidados responsables de animales, destacaran “control de la población animal”, “legislación” y “educación” como las principales. Una para los animales, 2 orientadas a modificar la actitud de las personas.

**Castraciones y vacas sagradas**

Una política para el control de poblaciones animales urbanas centrada en la castración como única acción está destinada al fracaso. Las razones son muchas: sobrevaloración del poder que tiene esta herramienta ya que como dice Mencken: *"Para cada problema complejo existe una respuesta que es simple, pura y equivocada"* y aplica para la situación de las poblaciones animales en las ciudades, que depende de muchos factores y las castraciones solo resuelven uno; los trabajos científicos que miden el impacto de los programas de esterilización de caninos en diferentes partes del mundo a lo largo del tiempo no solo que no son concluyentes sobre la eficacia de la herramienta, sino que indican que si se pueden obtener resultados a nivel local, de un barrio o un paraje, es decir que no en toda la ciudad ni en toda una provincia ni en todo un país, siempre y cuando la cantidad de perros se mantenga estable, sin que haya ingresos de animales nuevos, lo que revela la dificultad de alcanzar resultados positivos si no se modifican las decisiones y las conductas de la población humana, principalmente la del abandono, que no es simplemente llevarlo hasta un lugar para dejarlo allí, sino que es el abandono de las obligaciones que implican los cuidados de los animales de compañía para con ellos y para el resto de la comunidad, como por ejemplo: dejarlo librado a su suerte abriéndole la puerta del hogar para que salga a realizar su recorrida diaria, infringiendo una de las necesidades del **Bienestar animal**: estar protegido contra el dolor, lesiones, el sufrimiento y la enfermedad. (ver figura 1) Dejar un perro librado a su suerte en la vía pública es exponerlo a un estado de indefensión frente a los autos, a otros perros, a la crueldad de las personas, y que por sus acciones instintivas y fisiológicas se convierta en un agresor de transeúntes, de ciclistas, de automóviles, en contaminante con su orina y su materia fecal, y en un carroñero que rompe bolsas de basura. **Todas estas situaciones no revierten con la castración.** Y lo que observamos quienes trabajamos en el tema es que una vez esterilizados, los cuidadores de estos perros sienten que cumplieron con la norma, de evitar la reproducción del individuo, y defienden su permanencia en la vía pública sin restricciones, impidiendo que se pueda tomar cualquier medida sobre ellos, como si se trataran de objetos sagrados o respetados, a semejanza de las vacas en la India. (ver figura 2 y 3)

### **La calle, un refugio de recursos interminables**

Las poblaciones de perros domésticos dependen de las personas para la alimentarse, ya sea directa o indirectamente, por ejemplo, a través de los cestos de basura abiertos, y su presencia y movimientos están vinculados estrechamente a la cercanía con estas (ver

figura 4). Siendo una de las directrices para el manejo de poblaciones urbanas mejorar la gestión de residuos domiciliarios para impedir que los perros busquen alimentarse de ellos nos encontramos frente a la complejidad de la buena intención de las personas, que en su afán de mejorar la situación de los animales en la calle, generan mayor permanencia de estos fuera de sus hogares por reforzar una conducta de exploración a través de obtener comida (ver figura 5). En la mayoría de los lugares, muchos de los perros (por no decir casi en su totalidad) tienen dueños identificables, ya sean individuos o grupos de personas. Estos permiten que sus animales accedan al exterior sobre todo para que no hagan sus deposiciones dentro del hogar. (ver figura 6) Como se trata de una especie que desarrolla rutinas, rápidamente aprenden que el ambiente exterior da recompensas, como el alimento, el contacto social, atracciones como la persecución de objetos u otros animales pequeños. Si este aprendizaje se produce a una temprana edad las probabilidades de que el perro desarrolle una conducta de vagabundeo y/o escapismo se acrecientan y, eventualmente, puede adoptar nuevos sitios para permanecer y a nuevas personas que le brindan la atención que su entorno original no le provee.

Estas actitudes altruistas de las personas también se nos presentan como otra complejidad a resolver, la del ejemplo que les damos a los niños y jóvenes. Es casi una norma que en cada establecimiento educativo donde acudimos a brindar capacitaciones sobre el cuidado de los animales de compañía nos encontremos con numerosos perros fuera y dentro de los edificios y patios, frecuentemente alimentados por porteros, preceptores, cocineros y hasta los mismos docentes y directivos, por lo que nuestro mensaje parece quedar relegado a la ocasión y pierda fuerza una vez que dejemos el lugar y los niños vuelvan a la cotidianidad, instaurándose la idea de que si bien no se puede cuidar a un perro en un hogar porque “no dispongo de tiempo”, “no dispongo de espacio”, “ya tengo uno”, “no puedo tenerlo” (todas las razones que argumentan las personas cuando se les consulta porque no se los llevan con ellos), puedo hacerlo estando en la calle y a más de uno (ver Figura 7).

### **La calle, ese lugar de riesgo permanente**

Quien escribe realizó una experiencia hogareña. Durante una semana recolectó todas las deposiciones de sus tres perros, todos mestizos, de diversos tamaños, 7 kg, 15 kg y 40 kg y alimentados con un alimento seco balanceado de calidad media. El resultado fue

una abultada bolsa de 5 kg de materia fecal (ver figura 8). Si bien a la experiencia le faltan otros datos para ser considerado de rigor científico, se puede hacer un ejercicio mental para calcular los kg de materia fecal que se encuentran en todas las veredas, plazas y parques de nuestras ciudades debido a la diversidad de tamaños que encontramos en los perros que están en la calle. Más difícil de cuantificar fue hacerlo con la orina. Tanto en una como en otra los perros pueden diseminar agentes infecciosos y parasitarios que pueden producir enfermedades en las personas, lo que se denominan zoonosis, como por ejemplo la ascariasis con la materia fecal y la leptospirosis a través de la orina. (ver figura 9). Esto convierte a los lugares públicos en focos de riesgos para la salud de la población. Sumado a la contaminación ambiental producida por la dispersión de los residuos domiciliarios cuando rompen y desplazan las bolsas de basura, sumado a las mordeduras por ataques hacia personas, ciclistas, motoristas, u a otros perros que transitan con sus cuidadores (ver figura 10). Y esto habla de otro riesgo, el peligro que constituye la calle para el perro. La casuística de perros que han sufrido heridas por ser atropellados por automóviles es uno de los principales motivos de consulta en las clínicas veterinarias, y en más de una ocasión, no es el primer episodio por el cuál ese mismo paciente ingresa por el mismo motivo. Algunos no sobreviven, otros quedan postrados de por vida (ver figura 11). Y son numerosos también los casos de pacientes que son envenenados por estar expuestos a la crueldad de las personas.

### **¿La solución? El control y la regulación**

A pesar que la sociedad acepta la castración, a la educación en tenencia responsable y a la adopción como herramientas efectivas para el control de las poblaciones de animales en la ciudad, queda todavía un arduo trabajo para desaprender del colectivo cultural las conductas que llevan al abandono de los cuidados de los perros y redirigirlas hacia iniciativas de bienestar animal más constructivas (ver figura 12 y figura 13).

Además de programas o campañas de esterilización de animales de compañía que formen parte de una política pública basados en datos técnicos y fehacientes como muestreos de relevamiento de las poblaciones caninas, los recursos también deben destinarse a la identificación de los animales, a campañas de promoción de los cuidados de los animales de compañía en medios de comunicación, insertar contenidos de bienestar animal y cuidados responsables en la currícula de todos los niveles educativos,

la capacitación de diferentes actores sociales sobre los cuidados de los animales de compañía y a legislar para penar al abandono de las obligaciones como cuidador de un animal de compañía como la máxima categoría del maltrato y crueldad hacia los animales.

### **Bibliografía**

Claudia Aguirre. Acciones y estrategias para un Programa de Tenencia Responsable de Animales en Chile Universidad de Chile. Rev. Est. de Políticas Públicas, 186-201 <http://dx.doi.org/10.5354/0719-6296.2017.46358>

Belo VS, Struchiner CJ, Werneck GL, Teixeira Neto RG, Tonelli GB, de Carvalho Juânior CG, et al. (2017) Abundance, survival, recruitment and effectiveness of sterilization of free-roaming dogs: A capture and recapture study in Brazil. PLoS ONE 12(11): e0187233. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0187233>

Taylor LH, Wallace RM, Balaram D, Lindenmayer JM, Eckery DC, Mutoonono Watkiss B, Parravani E and Nel LH (2017) The Role of Dog Population Management in Rabies Elimination—A Review of Current Approaches and Future Opportunities. Front. Vet. Sci. 4:109.doi: 10.3389/fvets.2017.00109

Desenmascaran al falso perro callejero que estafó a estudiantes de una facultad y se convirtió en viral. 01/07/2019 - 13:29 Clarín.com

Fabián Zanini<sup>1</sup>, Daniel Leiva<sup>2</sup>, Ricardo Fernández<sup>3</sup>, Héctor Bergagna<sup>4</sup>, María Celina Elissondo<sup>5</sup>. Manejo de las poblaciones caninas urbanas en Argentina. Revista Argentina de Zoonosis y Enfermedades Infecciosas Emergentes. Volumen VIII, N° 2, Agosto 2013